



**Ayuntamiento  
de Estepona**

## **XXI CERTAMEN**

**"Cartas escritas por una mujer"**

de esta carta, pue  
lfigencias y juergas  
o, como es debido  
a a los placeres y a

*Excmo. Ayuntamiento de Estepona.  
Delegación de la Mujer.*

### **Ganadoras:**

**Primer premio:** D.<sup>a</sup> Karine Chantal Jane Brando - Carta de una mujer

**Segundo premio:** D.<sup>a</sup> Luisa M.<sup>a</sup> Díaz Urrestarazu - Desde la trinchera

**Mención especial:** D.<sup>a</sup> Victoria Sánchez Aranda - En tu ausencia

Carta de una mujer.

Buenos días mi sol:

Me encanta despertar escuchando el silencio, he descubierto que el silencio es apacible y tranquilizador; el silencio acompaña el despertar y llena el espacio de dulzura y de una esencia hasta ahora desconocida.

El silencio envuelve mi mundo y el sol sigue deslumbrando sin detenerse; sigue su ruta en el cielo y en el tiempo: él, no se detuvo, solo nosotr@s...

Curiosamente nosotr@s ahora dejamos de girar, movernos, gesticular, dejamos de correr, saltar, caminar bajo su luz pero él sigue y nos marca las pautas de los días ya que son todos iguales.

El silencio es constante e imperturbable; rutinario y sobretodo, omnipresente. ¿Existe una palabra para definir la ausencia de olor? ¿Existe una palabra para definir la ausencia de color? El silencio me lleva a hacerme preguntas curiosas... el silencio penetra en el alma y remueve los sentidos; de repente no quiero moverme, no quiero saltar, no quiero oler, solo escuchar el silencio.

El silencio llenó el mundo, llenó las calles, las tiendas, solo quedaron algunos comercios sin disfrutar del silencio, los hospitales, las farmacias, los supermercados de alimentación... allí el silencio no quiso llegar, no se le permitió entrar y quedó atrapado en sus puertas...

Sabes mi Sol, anoche la lluvia tocó a la puerta del silencio y el silencio lo dejó pasar. De repente melodías y ritmos invadieron el silencio y las gotas dibujaron una coreografía en el suelo de mi patio. De repente el agua inventó un nuevo baile y sonó de forma diferente al tocar el suelo de cerámica, la silla de madera, deslizó sobre el toldo de tela y golpeó el techo de tejas, marcando notas únicas según donde caía. El silencio se apartó y se esfumó un momento largo mientras el agua caía. Sentí la misma sensación de paz con el sonido del agua, con la caída de las gotas en cada superficie. En ningún momento sentí romperse el silencio, sino que el silencio compartía espacio y tiempo con la lluvia, fusionando sus estados haciéndose complementarios el uno con el otro. Además de sonido, la lluvia desprendió con ella ese olor particular a mojado, como un perfume que llena el espacio y las flores y plantas, agradecidas con el agua, soltaron sus aromas. Una ola de perfumes se reveló, se elevó del suelo de cerámica, de la silla de madera, del toldo de tela y del techo de tejas. El ambiente seguía desprendiendo paz y sentada bajo la pérgola, disfrutaba de las sensaciones que el olor a mojado despertaba, del espectáculo que el baile del agua dibujaba y curiosamente, sentí ese instante como único, como una sensación nunca vivida antes, una mezcla de circunstancias únicas y exclusivas que daba al tiempo un toque mágico e irrepetible. ¿Son todos iguales los silencios, cae siempre igual la lluvia? Ya dije que mi mente tenía preguntas curiosas...

Quiero poder recordar siempre esa paz y de corazón, deseo, mi Sol, que lo disfrutes.

Besos,

Mamá

*Marisa desde la trinchera.*

## **Querida y temida Parka,**

A veces me logro convencer de que me visitarás dentro de muchos años. Te mentiría si te dijese que no me aterra la idea de que no sea así o que encuentre consuelo cuando tus dedos, mortales y fríos, acarician el alma de algún ser querido.

Sin embargo, por años de vida que se suponen me han de quedar por naturaleza, no puedo evitar sentir tu aliento tras la oreja en algunas ocasiones.

Es verdad que, entre estas cuatro paredes, sin nada que hacer que distraiga esta mente inquieta e incesable y viéndote cada día en el telediario te tengo más presente que nunca.

Sin embargo, confinada y reflexiva, llego a la conclusión de que el Coronavirus no es la situación que más te acerca a mi ser, a ninguna de nosotras, a decir verdad. Y en esta situación, donde nuestro hogar es nuestra prisión y salvación, se acentúa tu amenaza tras un rostro conocido: el marido que maltrata, el padre que abusa y demás caras del patriarcado hogareño.

Procedo a explicar la conclusión a la que he llegado tras incontables días de confinamiento.

Así es, creo distinguir el sonido de tus pisadas, húmedas y sobrias, cuando al volver a casa a altas horas de la noche es un hombre y no tú quien me sigue por la calle. Aunque creo que tú eres menos peligrosa.

Siento tu mano rozarme el pelo cuando se me paraliza el cuerpo, cuando mi razón me dice “huye”, y no me queda otra que armarme con las llaves entre los dedos, con el puño cerrado y con esperanzas, en vano, de que eso te mantenga alejada.

En ocasiones te veo, otras te escucho, a través de las paredes cuando un hombre, con el machismo vistiendo su ira, golpea a una mujer. Te oigo en los llantos ahogados de esa chica, en sus gritos, que parecen más estremecedores que cuando visitas a alguien de tu lista.

Distingo tu figura, oscura, confusa, y armada con guadaña todas esas veces que creí ser yo la siguiente, un número más, otra vela morada que cae en el saco roto del sistema patriarcal, que creo, que ni siquiera a ti te gusta. Estarás cansada de hacer horas extras y llevarte a quien no le toca morir; eso no es la justicia que merecían.

Te observo, encapuchada, y logro verte como una igual. Me veo reflejada en tus ausentes y profundos ojos cuando no me queda más opción que, capucha puesta, gritar de rabia por todas las que ahora están en tus brazos, sin merecerlo, sin tú quererlo siquiera.

Creo que, sin ánimo de pecar de valiente, el miedo a tu llegada se torna más inofensivo que el temor a todo lo que me pueden hacer, por ser mujer.

Ya no sólo obligarte a venir. Pueden extraer, sin ningún cuidado, mi alma de mi cuerpo y tenerme muerta en vida. Pueden intentar someterme, maltratarme, anularme, invalidarme, callarme, violarme, e incluso hacer que

*Marisa desde la trinchera.*

en sus ojos te vea acercándote con rostro triste y serio y a paso lento. Señalándolos a ellos con dedo acusador, defendiéndote antes del juicio, dejando bien claro que no ha sido elección tuya.

Querida muerte, por favor, rebélate. Grita con nosotras en cada “mani” para que ningún hombre se crea con derecho a arrebatarme alguna hermana y entregártela a ti sin más.

Con cada agresión o acoso, tu frío aliento eriza mi piel en un gélido suspiro. Pero ¿sabes qué? Creo que me he acostumbrado a verte en mis temores, y eso ha acabado por quitarme el miedo. Por quitarme el miedo, la mordaza y la venda.

Escuchar tu silencio ensordecedor ha conseguido que escuche mis cadenas y las rompa sin piedad.

Reflejarme en tus ojos me los ha llenado de fuego, rabia y lucha para que ni una más tengas que levantar del suelo.

Querida Parka, lo siento, vamos a cambiar el mundo hasta que sólo te lleves a las nuestras cuando llegue su hora. Ningún hombre tocará la campana hasta tu llegada.

Querida hermana, gracias por enseñarme la luz antes de mi hora y cederme la guadaña para luchar.

Nos queremos vivas. Vivas y luchando. Visibles, sin mordaza ni censura. Con la sororidad por bandera y sabiéndonos nuestras y de nadie más. Fuertes, libres, que no valientes.

Espero no sentir tus labios cerca de mi rostro ninguna noche más.

Un vivo saludo.

Pseudónimo: Nira Noaya

“EN TU AUSENCIA”

Cariño, te echamos de menos:

Los niños me preguntan cuándo volverás y a mí se me acaban los argumentos. Te he dejado varios mensajes en el móvil y como tu respuesta se me alza eterna te envió esta carta, por e-mail, eso sí, sé que los correos los abres a menudo y perdona mi egoísmo, pero de este modo resulta menos doloroso compartir mis sentimientos.

Pablo, nuestro pequeño, no comprende por qué te has ido sin él, sus recién cumplidos dos años no alcanzan a más. Me exige que vuelvas bajo amenaza de no tomarse su biberón. Tendrías que oír cómo se empeña en pronunciar mejor, porque yo, a veces, me hago el loco cuando le da una de sus rabietas y le pregunto si la leche está demasiado caliente, demasiado fría, o cualquier otra cosa que se me ocurre para intentar calmarlo; al final siempre se la bebe a regañadientes, clavando sus pupilas en las mías y enredando sus dorados rizos en sus dedos, ya sabes que es una de sus manías mientras come.

Alba ha dejado de ser nuestra niña mayor con demasiada rapidez. Insiste en que no debo preocuparme por ella, pero a veces la oigo llorar en su dormitorio. Desde que te marchaste se levanta cuando aún no ha salido el sol para echarme una mano con las tareas del hogar, que después los peques nos pisan lo mojado, suele alegar. Incluso algunos días no me deja preparar el almuerzo con la excusa de cocinar recetas nuevas, aunque me consta que lo hace para que yo disponga del tiempo necesario para trabajar desde casa.

Clara, nuestra princesa, sigue maquillando nuestro mundo con fantasía y color, dibujando a todas horas y dejándonos mensajes por todos los rincones. Pronto será su quinto cumpleaños (sé que lo tienes muy presente), no quiere ningún regalo, solo el que estés junto a nosotros en su gran día. Ya tiene decidido a qué dedicarse cuando sea mayor. “Seré doctora, como mamá”, nos dice, inflando su pecho y con la cabeza bien alta. Nos toma la temperatura y tensión a diario, a veces hasta nos ausculta con tu viejo estetoscopio, y jamás olvida apuntar los valores en su agenda de unicornios.

Y yo..., yo te extraño en cada recodo de cada habitación, en cada vacío que has dejado en los armarios, en cada palabra que reverbera entre las paredes de nuestro dormitorio. Echo de menos el aroma de tu perfume (ese que no me gustaba demasiado), las frases que terminabas por mí, el calor de tu mirada, tus perfiles entre las sábanas... Y no puedo evitar sentir celos de tu amor, el que rezuma para otros y hacia tu trabajo, el mismo que te ha obligado a alejarte de nosotros para evitar contagiarnos. Deseo y espero que estés cuidando de ti con el mismo ímpetu que te das a los demás.

Y, por último, no puedo despedirme sin antes hacerte llegar estos mensajes: Pablo quiere que sepas que recoge a diario sus juguetes y que ha dejado el chupete; Clara, que ya sabe poner una lavadora mejor que yo; y Alba, que no te preocupes, que todo va bien. Te mandamos un abrazo y un beso muy fuerte a través de estas líneas, para que puedas apretarlas fuertemente contra tu pecho cuando notes que te faltan las fuerzas, aunque todos sabemos que tú puedes con esto y con mucho más. Te queremos muchísimo, que no se te olvide nunca.

Orgullosos de ti, tu familia.

Centro Municipal de Información a la Mujer  
CCPM C/ San Fernando, 2 - 2ª Planta  
29680 Estepona  
Teléfono: 952 80 47 04  
[igualdad@estepona.es](mailto:igualdad@estepona.es)



**Junta de Andalucía**

Consejería de Igualdad, Políticas Sociales  
y Conciliación

INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER